Construcción de significados sobre las formas de relación de pareja emergentes en los adolescentes y jóvenes contemporáneos*

Meaning-making of emerging romantic relationships among contemporary adolescents and youth

Natalia Pérez Ruiz¹
Milgen Sánchez-Villegas²
Cindy Pérez Castro³
Farid Carmona Alvarado⁴
Johan Acosta-López⁵

* Este capítulo se encuentra vinculado al proyecto doctoral en Psicología de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, Colombia.

1 <https://orcid.org/0000-0001-7671-2520> Universidad Simón Bolívar, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Barranquilla, Colombia. nperez16@unisimon.edu.co

2 <https://orcid.org/0000-0002-3732-6499> Children International. Barranquilla, Colombia. msanchez@children.org.co

3 <https://orcid.org/0000-0003-1120-3949> Universidad Simón Bolívar. Barranquilla, Colombia. cperez52@unisimon.edu.co

4 <https://orcid.org/0000-0002-3669-6746> Universidad Simón Bolívar, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Barranquilla, Colombia. fcarmona1@unisimonbolivar.edu.co

5 <https://orcid.org/0000-0002-7330-6356> Universidad Simón Bolívar, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Barranquilla, Colombia. jacosta@unisimonbolivar.edu.co

RESUMEN

Las relaciones interpersonales hacen parte del desarrollo psicosocial de los seres humanos, que a lo largo de su vida van construyendo los vínculos que determinan de alguna manera las formas de configuraciones de las relaciones. Desde los primeros años de vida se construyen vínculos con las instituciones familiares, sociales y políticas. Uno de los vínculos que ha experimentado transformaciones en la posmodernidad, es la construcción de la relación de noviazgo en los adolescentes y jóvenes. La dinámica modernizadora que lleva la posmodernidad, tiene características propias que influyen en la construcción del vínculo, como son la cultura, y la sociedad; este entramado puede dar lugar a nuevas formas de configuraciones y significados de relaciones entre los adolescentes y jóvenes contemporáneos. Esta es una revisión de las diferenciaciones de la relación de pareja, acompañado de la teoría de la construcción de significados.

Palabras Clave: vínculos, configuraciones, construcción de significado, pareja.

ABSTRACT

Interpersonal relationships are part of the psychosocial development of human beings, who throughout their lives are building links that somehow determine the forms of relationship configurations. From the first years of life, bonds are built with family, social and political institutions. One of the links that has undergone postmodern transformations is the construction of the relationship of dating in adolescents and young people. The modernizing dynamic that carries postmodernity, has its own characteristics that influence the construction of the link, such as culture, and society this network can give rise to new forms of configurations and meanings of relationships between contemporary adolescents and young people.

This is a review of the differentiation of the relationship, accompanied by the theory of meaning construction.

Keywords: romantic relationships, settings, meaning-making, couple.

1. INTRODUCCIÓN

La historia de la humanidad se ha caracterizado por estudiar la forma en que se relacionan las personas, teniendo en cuenta la ingeniosidad de compartir afinidades, similitudes, diferencias o conflictos en los modos de vida (Leal Hurtado & Aragón Aguilar, 2017) esta dinámica es, producto de la naturaleza del ser humano como un ser eminentemente social, de ahí la necesidad de establecer relaciones con otras personas. Conformando un entramado de redes y vínculos con distintos sistemas, los cuales proporcionan soporte físico, material, emocional y social (Morales Rodríguez & Díaz Barajas, 2013). En la evolución de este fenómeno, surgen y se gestan diferentes tipos de relaciones que permiten el desarrollo de los afectos y el amor, los cuales, pueden enmarcarse en las relaciones familiares, en las de amistad, con el resto de la comunidad en las interacciones diarias y, en el marco de las relaciones sentimentales. La necesidad de pertenencia, es decir, de comprensión y conexión con las demás personas se presenta como una de las más relevantes en aquellos ámbitos científicos que se han interesado por las emociones, los sentimientos y las interacciones humanas (Steverink & Lindenberg, 2006).

En este sentido, (Leal Hurtado & Aragón Aguilar, 2017), argumentan que las relaciones interpersonales son un aspecto insubordinado de la realidad. Los sentimientos personales, las avenencias emocionales, afectivas o de pareja de una relación son esenciales en la realización personal, forman parte de un proceso sistémico, significativo, necesario y relevante en el diario vivir, donde juega un papel fundamental el desarrollo integral de la persona. A través de ellas, los seres humanos se reafirman a sí mismos y reafirman a los otros en su ser, estar y convivir. Tanto la psicología como la sociología, con base en estudios de los estados emocionales y conductuales en el contexto de la realidad social, otorgan

bases teóricas que sustentan las interacciones que establecen los seres humanos.

2. *EL VÍNCULO Y LAS RELACIONES DE PAREJA*

Así mismo las relaciones de pareja forman una de las dimensiones más relevantes y centrales de la vida de los seres humanos para su autorrealización, construir y preservar las relaciones de pareja constituye como una instancia fundamental en el desarrollo psicosocial de los individuos, de igual manera ha sido tema de gran interés para la ciencia, puesto que, han sido consideradas como relaciones sociales explícitamente acordadas entre dos personas para acompañarse en las actividades recreativas y sociales, en las cuales se expresan sentimientos amorosos y emocionales a través de la palabra y los contactos corporales (Montoya Ruiz, Cruz Torrado, & Leottau Mercado, 2013). También, las relaciones de pareja se pueden definir como aquellas en las que hay un acuerdo mutuo entre dos personas para sostener un vínculo con características esenciales que permiten a los individuos generar expectativas en torno a una relación (Del Río, Barrera, & Vargas Trujillo, 2004).

Las relaciones de pareja son relaciones socialmente construidas, lo que significa que son moldeadas por diversos factores sociales y culturales (Larson, Clore, & Wood, 1999) (Miller & Benson, 1999). Entre ellos se han mencionado las experiencias con relaciones cercanas actuales, los modelos de romance manejados por los medios de comunicación y las normas sociales acerca del enamoramiento, roles de género y matrimonio (Bouchey & Furman, 2008) (Raffaelli & Ontai, 2004). Así mismo el análisis de los vínculos afectivos que corresponden a la forma como se establecen las relaciones actuales entre los adolescentes y jóvenes; sin perder de vista que estas son producto de las configuraciones e interacciones simbólicas que determinan los significados y sentidos que se tejen alrededor de los ideales de hombres y mujeres. En esta línea,

(Bowlby, 1988) define el vínculo como un lazo afectivo que una persona o animal forma entre sí mismo y otro, y este los junta en el espacio y perdura en el tiempo. Así, para (Vargas Flores & Ibáñez Reyes, 2006) existen varios tipos de vínculos: el vínculo seguro donde las personas piensan en sus relaciones como algo seguro y a largo plazo, confían en sí mismos y en los demás, no les cuesta establecer relaciones, el vínculo inseguro donde las personas tienden a ver las relaciones como preocupantes e intentan fusionarse con los demás siendo parte del otro y el vínculo evitativo donde rechazan establecer relaciones cercanas colocando límites para que los demás no se acerquen. Al respecto (Tobón Lotero, Vega, & Cuervo, 2012) definen el vínculo de pareja como una serie de interacciones que ocurren a lo largo del tiempo y se caracteriza porque involucra a dos individuos que reconocen algún tipo de vínculo de carácter voluntario entre sí, el cual está dotado de alguna atracción basada en la apariencia física, las características de personalidad, la compatibilidad de intereses o habilidades y a su vez implica apoyo, comprensión, confianza. En esta misma línea (Sánchez Jiménez, Ortega Rivera, Ortega Ruiz, & Viejo Almanzor, 2008), expresan que el noviazgo es un proceso de crecimiento personal y de aprendizaje en pareja, caracterizado por confianza, apoyo, comprensión, sinceridad, fidelidad, afinidad y unión.

3. EMERGENCIAS VINCULARES EN ADOLESCENTES Y JÓVENES

Si bien estas relaciones han sido estudiadas con anterioridad en adultos, en las últimas décadas se ha resaltado la necesidad de estudiarlas durante la etapa de la adolescencia, en donde se ha evidenciado que presentan características específicas significativas (Cevallos Neira & Jerves Hermida, 2017). Esto debido a que, la adolescencia se configura como un período crucial en cuanto al desarrollo de los vínculos amorosos y los vínculos de apego. En referencia a este último, la adolescencia resulta

el momento en el que se produce una disminución de la proximidad emocional y las expresiones de afecto con respecto a los progenitores, (Collins & Repinski, 1994) a la vez que también es menor el tiempo que se pasa en familia (Larson, Moneta, Richards, Holmbeck, & Duckett, 1996) y aumenta la necesidad de privacidad (Steinberg & Silk, 2002). Todo esto tiene su base en la necesidad de la búsqueda de autonomía y de la configuración de la propia identidad. Este distanciamiento de la figura paterna y materna suele acompañarse con el establecimiento de los vínculos de apego con sus pares y sus posibles parejas. Este cambio supone la modificación de la relación jerárquica que se establecía con los padres, pasando a una relación simétrica u horizontal con sus iguales y/o parejas (Hartup, 1993).

Es importante resaltar que las relaciones afectivas, especialmente las de noviazgo o pareja, ocupan un lugar muy importante en la vida de los jóvenes (Dávila León & Donoso, 2002). De hecho, se ha reconocido el rol que las relaciones de pareja juegan en la socialización y en la formación de la intimidad y de la identidad de los adolescentes (Massa, Pat, Keb, Canto, & Chan, 2011). Por otro lado, el establecimiento y mantenimiento de relaciones afectivas e íntimas (o de pareja) en adolescentes y jóvenes se presenta como una tarea fundamental en su desarrollo psicosocial, con importantes implicaciones para la salud, bienestar y ajuste psicológico (Collins, 2003) (Crouter & Booth, 2005) (Furman & Shaffer, 2003). Aunque estas relaciones no están exentas de riesgos para el desarrollo de adolescentes y jóvenes (Furman, Low, & Ho, 2009). Cuando funcionan bien, además de ser importantes fuentes de apoyo social, emocional, instrumental o de ocio, contribuyen de manera fundamental a la elaboración y construcción de su identidad y a la mejora de la competencia social (Collins, Welsh, & Furman, 2009).

Hay que mencionar, además que, en la actualidad, la Posmodernidad, ha propuesto importantes cambios en los cimientos filosóficos de las ciencias

sociales. En los últimos veinte años, ciertos postulados posmodernos se han instalado en diversas áreas aplicadas, tales como la sociología, la antropología, la educación y de forma importante en la psicología (Feixas i Viaplana & Villegas i Besora, 2000). También, determina profundamente la vida de los sujetos, de muchas maneras, pero un elemento prioritario constituye la valoración de la identidad, cambios en la estructura social y cultural que determinan la forma cómo se ven y son vistos los individuos (Tahull Fort, 2016). De esta forma, la posmodernidad se levanta como un espacio de crítica al estatus del conocimiento y de los también así llamados “grandes relatos” que gobernaron el conocimiento hasta el siglo XX (López-Silva, 2013). Sin embargo, es importante reconocer que el estudio del romance adolescente implica más que examinar las características de las relaciones diádicas específicas. A lo largo del tiempo, la mayoría de las personas tienen varias relaciones románticas diferentes (Furman & Collins, 2009).

Como se ha dicho, las experiencias con una pareja de adolescentes o jóvenes, para quienes la han tenido, conllevan en muchos casos procesos reflexivos y se presentan diversas prácticas, las cuales han evolucionado en cuanto a su formalidad, por ejemplo, los novios, los “amigovios” o amigos con derecho, y los noviecillos informales. En todas estas relaciones pareciera haber una necesidad importante de experimentar lo nuevo y una mayor libertad para hacerlo (Bauman, 2003). En esta misma línea, (Blandón-Hincapié & López Serna, 2016), socializan que, existen nuevas maneras de crear y estar en pareja soportadas por las características de incertidumbre y transitoriedad constantes y de individualidad, pero los jóvenes continúan hacia la búsqueda de lazos sólidos y estables que los vincule de nuevo con la posibilidad de construir futuro y proyecciones, lo cual deviene en bienestar y en salud. Por otro lado, como es expuesto por (Rodríguez Pérez, Rodríguez Menéndez, & Inda-Caro, 2019), en este proceso, surgen y se elaboran formas emergentes frente a la relación de pareja donde existe una diferenciación entre los “rollos” y las “parejas

estables” en función del compromiso y la fidelidad que establecen. Así, los rollos implican muy poco o nulo compromiso o dedicación a la otra persona, mientras que una pareja estable aparece como aquella que estará permeada en un compromiso de fidelidad y perdurabilidad. Frente a estas razones, hoy en día se permite desarrollar nuevos conocimientos en torno a cómo el ser humano y en especial, los adolescentes y jóvenes contemporáneos configuran y construyen significados y nuevas realidades en torno a sus relaciones en la actualidad, construyendo una aproximación comprensiva desde la contemporaneidad: cómo se gestan, conforman, establecen y se sostienen las nuevas configuraciones en la pareja, que dan lugar a los cambios, las transformaciones o permanencias en el concepto del vínculo del noviazgo.

4. CONFIGURACIÓN Y SIGNIFICADOS

El concepto de configuración emerge en el contexto de la sociología, planteado por Norberth Elías como una propuesta metodológica para la comprensión de la dinámica relacional de los seres humanos; bajo esta teoría de la configuraciones se plantea una nueva forma de entender el sentido y la significación de la acción humana, y se constituye como un recurso para comprender la dinámica que emerge de lo individual (*Microsistema*) y lo social (*Macro sistema*) de las interrelaciones y de las interdependencias en los sistemas sociales que posibilitan la construcción de significados, simbologías, imaginarios, y narrativas, que se configuran en la vida cotidiana.

Por otra parte, Leyva (2002) expone que la realidad histórica nace de las configuraciones que los sujetos van construyendo en la larga duración. Esto conduce a estimar posibles relaciones entre el cambio de largo alcance de las estructuras individuales, cadenas de interdependencia (social) y controles estatales de determinada época.

Ello nos encauza hacia los postulados de Popper (1999) y Norbert (1996) quienes presentan ideologías similares. Karl Popper afirma que existen tres tipos de realidad o mundos (Popper 1999), el objetivo conformado por los objetos materiales, el de las experiencias mentales subjetivas y el producto de la actividad intelectual y cultural.

Popper critica el criterio de verificación y propone el criterio de falsabilidad, según esto las teorías científicas no pueden ser verificadas completamente por la experiencia, en cambio sí pueden ser falseadas por esta, para lo cual basta con observar un ejemplo contrario a la teoría.

Norbert por su parte, nos ofrece un acercamiento de las formas y los trayectos en que se vinculan entre sí los actores individuales y a las estructuras asociativas a las que dan lugar tales vínculos. Entendiendo que en ellos se articulan elementos psicológicos y sociológicos, donde los primeros implican una transformación de las estructuras de la personalidad y de los controles afectivos mientras que los últimos constituyen el núcleo de las configuraciones, pues buscan fortalecer o transformar las estructuras sociales. “los hombres individuales constituyen conjuntamente configuraciones de diverso tipo [...] las sociedades no son más que configuraciones de hombres interdependientes” (1996, p.31).

Llegados a este punto, parece necesario considerar que el proceso de construcción de significados se encuentra íntimamente asociado con factores internos y externos que al engranarse dotan al ser humano de la capacidad para elaborar y reelaborar (negociar) el sentido que le ha otorgado a aquello que les rodea; asimismo, es de destacar la importancia y transcendencia de tales procesos en la mediación y regulación de las relaciones entre los individuos. De este modo, nos encontramos también con un hecho importante y es la capacidad de narrar que cada uno de los seres humanos hacemos de sí mismos. Al respecto, Rondina (2012) manifiesta “La narración es el esquema a través del cual los seres

humanos brindan sentido a su experiencia de temporalidad y a su actividad personal. El significado narrativo añade a la vida una noción de finalidad (...) es el marco sobre el que se comprenden los eventos pasados y se proyectan los futuros”. Por tanto, la narrativa representa una alternativa favorable para el conocimiento de los significados y esa realidad individual y colectiva sobre la cual están construyendo los adolescentes sus relaciones de noviazgo. En esa misma línea, Gergen (1996) considera que las narraciones están ligadas a elementos sociales, históricos y culturales que llevan unos significados en los que se puede mostrar un recurso conversacional que se desarrolla en las interacciones. Asimismo, manifiestan (StancombeyWhite, 1999) que las narraciones se configuran a partir de los relatos que un sujeto hace desde el “lenguaje de la experiencia, de los sentimientos, de las acciones, de las relaciones, que también incluye los significados asociados a esos relatos”.

Ahora bien, se hace necesario explicitar ¿cómo construimos significado los seres humanos? Para dar respuesta a este interrogante, realizaremos una exposición de manera cronológica sobre la evolución y proceso del mismo. En sus estudios, Vygotsky (1987), desde un enfoque histórico cultural plantea el desarrollo humano como un proceso permanente de culturización en el que el sujeto interioriza una serie de instrumentos que le permiten controlar sus procesos mentales y comportamiento, reconoce así, la existencia de un mundo interno que los sujetos construimos a partir de un proceso de internalización de un mundo externo; que define y caracteriza constantemente. Esta construcción se halla en las distintas conexiones que el ser humano genera a partir de los signos, que cumplen un papel primordial en la comprensión y construcción de los significados. Para este autor, el lenguaje es un elemento diferenciador del ser humano, pues a través de este se elaboran signos que surgen de cultura y son ellos los que permiten al hombre entrar en contacto con el mundo subjetivo de otros, influir en ellos y luego en sí mismo. Desde esta perspectiva, Vygotsky sostiene que, si los signos se

encuentran en la cultura, los significados son parte consustancial de ella. En consecuencia, para el autor, los significados se construyen a través de la internalización de los procesos psicológicos superiores, cuyo valor radica en la capacidad de crear estímulos artificiales que pasan finalmente a ser causas inmediatas de nuestras conductas (Vygotsky, 2009). Tal como lo señalan, Maturana & Valera, (1999, p.13).

Este encadenamiento entre acción y experiencia, esta inseparabilidad entre ser de una manera particular y cómo el mundo nos aparece, nos dice que todo acto de conocer trae un mundo a la mano... Todo hacer es conocer y todo conocer es hacer (Maturana & Valera, 1999, p.13).

No hay objeto si no es con respecto a un sujeto (que observa, aísla, define, piensa), y no hay sujeto sino es con respecto a un ambiente objetivo (que le permite reconocerse, definirse, pensarse... pero también de existir) (Morin, 2007, p.67).

Por lo tanto, en esta dialéctica de reciprocidad y de retroactividad, los individuos vamos organizando las ideas, interpretando el mundo, situándonos históricamente en él (Bourdieu, 2000) y otorgándole sentido. En efecto, atribuir valor a un concepto, a un objeto, a un signo implica ponerlo en estrecha interacción con otros elementos y con el medio circundante (Vera Noriega, Pimentel, & Batista de Albuquerque, 2005).

En convergencia, Lederach (1996), plantea que la construcción de significado tiene que ver con el proceso de dar sentido a algo y se logra al relacionar ese algo con otras cosas ya conocidas, en donde el cambio de significado requiere una función de reencuadre o reenmarque definido como un proceso mediante el cual algo se reubica y se relaciona con cosas diferentes. Ante lo expuesto, es viable manifestar, que los significados se crean y transforman en las relaciones que el hombre establece con otros. En concordancia, Linares (1996) manifestó que la construcción del

significado es “un proceso complejo, continuo, circular y recurrente que constituye en sí mismo el flujo de la vida”; por tanto, la construcción de la realidad es un proceso permanente que va adquiriendo características particulares y únicas de una narrativa específica. Ello nos encauza hacia los postulados de Norbert (1996) quien nos ofrece un acercamiento de las formas y los trayectos en que se vinculan entre sí los actores individuales y a las estructuras asociativas a las que dan lugar tales vínculos. Entendiendo que en ellos se articulan elementos psicológicos y sociológicos, donde los primeros implican una transformación de las estructuras de la personalidad y de los controles afectivos mientras que los últimos constituyen el núcleo de las configuraciones, pues buscan fortalecer o transformar las estructuras sociales. “los hombres individuales constituyen conjuntamente configuraciones de diverso tipo [...] las sociedades no son más que configuraciones de hombres interdependientes” (1996, p.31).

Siguiendo los postulados de Vygotsky, Bruner (1998) se interesó por entender la comprensión del hombre, como un ser cultural que construye y de construye los significados para asimilar su realidad; a esta modalidad de búsqueda la denominó “interpretación narrativa”, la cual, permitía saber en qué momento el ser humano utiliza las narraciones para transgredir intencionalmente los significados construidos culturalmente o continuar con ellos. En este sentido, en lo concerniente a la construcción de significados resaltó su postura constructivista, en la cual contempla la influencia de elementos internos (biológicos) y externos (cultura). Frente a ello estimó, que el hombre se encuentra capacitado biológicamente para la comprensión de algunos significados que gracias a las “representaciones protolingüísticas” le permiten apropiarse del lenguaje y con ello interactuar mejor. De este modo, el ser humano emplea actividades simbólicas preestablecidas en la cultura donde nace y son estos simbolismos compartidos (creencias, hábitos, deseos, costumbres, tradiciones) los que median sus formas de conducta; en otras palabras,

el lenguaje y la cultura se entrelazan a fin de que el ser humano participe, entienda y construya significados, esos que entran a mediar lo culturalmente establecido (lo canónico) con lo inusual (lo excepcional). Por otra parte, Leyva (2002) expone que la realidad histórica nace de las configuraciones que los sujetos van construyendo en la larga duración. Esto conduce a estimar posibles relaciones entre el cambio de largo alcance de las estructuras individuales, cadenas de interdependencia (social) y controles estatales de determinada época.

Otra propuesta para el análisis e interpretación del hombre, es la construccionista, expresada por Gergen (2006), quien puso su interés y objeto de estudio en las relaciones. Estas hacen referencia a las establecidas con otros individuos y también a los lugares, momentos u objetos que están presentes. Siendo posible destacar la negociación, pues es allí donde surgen los significados. No obstante, aunque el hombre elabora sus propios significados (acordes o no con el sentido colectivo) la negociación permite una concordancia con las creencias de los demás, la cual afianza el sentido de pertenencia y comprensión con el otro. De lo dicho, es posible sostener, que la realidad social y las relaciones se dan a través de los significados que los seres humanos otorgan a esos procesos de negociación interpersonal, conseguidos en el compartir de las cogniciones humanas. Por tanto, desde la óptica de este autor el método más idóneo para comprender las relaciones humanas es la investigación acción participativa, pues el investigador puede trabajar en simultáneo con varias personas para alcanzar un cambio relacional ya que, al estar inmerso en la cultura, identifica y comprende las acciones de los seres humanos y la lectura que el resto de la comunidad realiza por el contexto.

Llegados a este punto, parece necesario considerar que el proceso de construcción de significados se encuentra íntimamente asociado con factores internos y externos que al engranarse dotan al ser humano de

la capacidad para elaborar y reelaborar (negociar) el sentido que le ha otorgado a aquello que les rodea; asimismo, es de destacar la importancia y transcendencia de tales procesos en los procesos de mediación y regulación de las relaciones entre los individuos. De este modo, nos encontramos también con un hecho importante y es la capacidad de narrar que cada uno de los seres humanos hacemos de sí mismos. Por esto, Rondina (2012) manifiesta “La narración es el esquema a través del cual los seres humanos brindan sentido a su experiencia de temporalidad y a su actividad personal. El significado narrativo añade a la vida una noción de finalidad (...) es el marco sobre el que se comprenden los eventos pasados y se proyectan los futuros”. Por tanto, la narrativa representa una alternativa favorable para el conocimiento de los significados y esa realidad individual y colectiva sobre la cual están construyendo los adolescentes sus relaciones de noviazgo.

Actualmente, la construcción de significado se define como “retener, reafirmar, revisar o reemplazar elementos del sistema de orientación [de uno] para desarrollar sistemas más matizados, complejos y útiles (Gillies, Neimeyer, & Milman, 2014, p.208). A su vez, la construcción de significados es un proceso que incluye dos etapas claves. En primer lugar, las personas trabajan para conciliar sus evaluaciones o entendimientos sobre eventos estresantes específicos de la vida (es decir, significado situacional) con sus creencias centrales sobre el mundo, el yo y los demás (creencias globales), es decir, cuando los eventos y las experiencias son discrepantes con los esquemas cognitivos, expectativas o estructuras de significado preexistentes de una persona (Park, 2010). En segundo lugar, los individuos construyen significado interpretando los eventos estresantes de la vida de manera congruente con sus creencias globales preexistentes (es decir, asimilación) o cambiando sus creencias globales para dar sentido a los eventos estresantes de la vida (acomodación) (Krystal, 1993) (Park & Folkman, 1997) (Piaget, 1952).

Hecha esta salvedad, este proceso, aunque seguramente no es del todo consciente, se basa en la reflexión y la deliberación. Revisar activamente las propias estructuras de significado significa confrontar aquellos aspectos de la experiencia que discrepan con las expectativas y encontrar una manera de asimilar nuevas experiencias o de acomodarlas reescribiendo esas estructuras de significado (Block, 1982), resultando en la capacidad de generar estructuras de significado que incorporen más puntos de vista (Loevinger, 1966), que es una forma prominente de sabiduría (Staudinger, 2013).

Dicho lo anterior, los procesos de construcción de significado son adaptativos cuando las transgresiones del significado global se reducen a través de los esfuerzos de creación de significado, produciendo resultados llamados significados hechos. Estos significados pueden incluir una nueva comprensión del mundo, una nueva visión del encuentro estresante más compatible con el significado global, nuevas metas de la vida o un aspecto nuevo o reformado de la identidad (Kopacz *et al.*, 2019). Habría que decir también que, una de las características de la construcción de significado es observable en cuanto a su complejidad y coherencia organizativas (Suedfeld & Bluck, 1993). De ahí que, la persona, enfrentada a experiencias que desafían su filosofía de vida y estructuras de construcción de significado, debe buscar formas de construir nuevos significados, una nueva historia en la que situarse. Las historias son el medio por el cual la persona está vinculada a la experiencia en formas que son importantes para la experiencia actual y futura (Bauer, King, & Steger, 2019).

Por otro lado, (Gillies & Neimeyer, 2006), producto de su trabajo, han demostrado que la construcción de significado no es puramente individual, sino colectiva. Las personas recurren a fuentes de significado político, histórico y sociocultural locales y generales y, en la mayoría de los casos, participan en un proyecto colectivo de construcción de

significado con otros seres queridos. Estos planteamientos, tienen sus orígenes y remontan a los postulados de (Vygotsky, 2009), quien reconoce la existencia de un mundo interno que los sujetos edifican a partir de un proceso de internalización de un mundo externo. Esta construcción se halla en las distintas conexiones que el ser humano genera a partir de los signos, los cuales cumplen un papel primordial en la comprensión y construcción de los significados. En simultaneo, sostiene que si los signos se encuentran en la cultura, los significados son parte consustancial de ella. En efecto, los significados se construyen a través de la internalización de los procesos psicológicos superiores, cuyo valor radica en la capacidad de crear estímulos artificiales que pasan finalmente a ser causas inmediatas de las conductas. Cosa parecida sucede también con lo expuesto por (Jean-Claude Abric, 2004), quien expone que, toda significación es así, una forma de visión global y unitaria de un objeto, pero también de un sujeto.

5. CONCLUSIONES

A manera de conclusión, puede mencionarse que, el interés en estudiar la construcción de significado sobre las formas de relación de pareja emergentes en los adolescentes y jóvenes contemporáneos, provino de que es allí, en estas etapas evolutivas, cuando comienzan a ponerse en práctica y a establecerse los sentidos que otorgan estos al modo en que se relacionan con el otro y cómo estas dan génesis a nuevas formas de relacionarse en una época mediada por la posmodernidad y sus diferentes vertientes. Es necesario recalcar que, los procesos de construcción de significado son importantes para garantizar resultados favorables para la salud mental. El deseo de persistir en la consecución de los objetivos de la vida requiere reconciliar los desafíos con las creencias globales (por ejemplo, el mundo es un lugar seguro, las personas son inherentemente buenas) de manera que permitan a estas mantener una identidad y una historia de vida que tenga sentido a lo largo del tiempo (Neimeyer,

Herrero, & Botella, 2006). Este es un proceso crítico y multifacético que permite que las personas prosperen mientras mantienen una narrativa de vida coherente (Neimeyer, Burke, Mackay, & Van Dyke Stringer, 2010) (Neimeyer, 2001). Sin embargo, los procesos de creación de significado están excepcionalmente matizados, lo que refuerza la importancia de reconocer y atender adecuadamente estos procesos en entornos clínicos (Kopacz *et al.*, 2019).

Es importante retomar la teoría de las configuraciones y los postulados de Norber Elias, para comprender al sujeto desde una mirada compleja, que nos permita entender sus procesos subjetivos inherentes al mundo cultural y social mediante sus propios sistemas de referencias.

En el punto en que estamos, parece necesario estimar que los seres humanos desde que nacemos estamos inmersos en una cultura específica de modo que influye significativamente en la forma como nos desarrollamos en relación con nosotros mismos y con los otros. Cabe resaltar que los seres humanos tienen una necesidad eminentemente social que les conlleva a establecer relaciones con otras personas, siendo ello motivo para conformar vínculos con distintos sistemas, los cuales darán soporte físico, mental, emocional y social. En este sentido, el ser humano no solamente cuenta con determinantes externos sino también con factores internos que al confluir entre sí integran todo un proceso de desarrollo y crecimiento personal que va dotando de sentido e identidad sus vidas. Por tanto, este hecho permite la construcción de significados puntuales respecto a diversos temas, siendo uno de ellos los relacionados con el noviazgo y las formas de vinculación que con el paso de los años vienen adoptando los individuos en especial los adolescentes, de allí, que los vínculos amorosos en la actualidad estén permeados por los discursos culturales actuales, los cuales generan transformaciones en los límites o prohibiciones al momento de establecer pareja, que devienen en mayor libertad.

Lo mencionado, merece nuestra atención y conlleva a una aproximación del objeto de estudio que implica conocer las referencias simbólicas, organizativas y pragmáticas mediante las cuales los adolescentes están generando sus relaciones amorosas, teniendo presentes que estas significaciones producen cambios en la actual estructura social y cultural.

REFERENCIAS

- Abric, J. C. (2004). Prácticas sociales y representaciones. *Prácticas Sociales y Representación*.
- Bauer, J. J., King, L. A. & Steger, M. F. (2019). Meaning making, self-determination theory, and the question of wisdom in personality. *Journal of Personality*. <https://doi.org/10.1111/jopy.12381>
- Bauman, Z. (2003). "Individualmente pero juntos", en Ulrich Beck y Elizabeth Beck-Gernsheim, La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas. Barcelona: Paidós. Consúltese también, de Zygmunt Bauman, The Individualized Society, Cambridge, Polity, 2001.
- Blandón-Hincapié, A., & López Serna, L. (2016). Comprensiones sobre pareja en la actualidad: Jóvenes en busca de estabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. <https://doi.org/10.11600/1692715X.14134271014>
- Block, J. (1982). Assimilation, Accommodation, and the Dynamics of Personality Development. *Child Development*. <https://doi.org/10.2307/1128971>
- Bouchey, H. A., & Furman, W. (2008). Dating and Romantic Experiences in Adolescence. In *Blackwell Handbook of Adolescence*. <https://doi.org/10.1002/9780470756607.ch15>
- Bourdieu, P. (2000). La distinción: Criterios y bases sociales del gusto. In *Taurus*. <https://doi.org/10.1080/10510970802467387>
- Bowlby, J. (1988). A Secure Base: Parent-Child Attachment and Healthy Human Development A Member of the Perseus Books Group. In *The Journal of Nervous and Mental Disease*. <https://doi.org/10.1097/00005053-199001000-00017>
- Bruner, J. (1998). *Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.

- Cevallos Neira, A. C., & Jerves Hermida, E. M. (2017). Las relaciones de pareja en los adolescentes de Cuenca: Su relación con el machismo/marianismo. *Interpersona*, 11(2), 126–140. <https://doi.org/10.5964/ijpr.v11i2.240>
- Collins, W.A. (2003). More than myth: The developmental significance of romantic relationships during adolescence. *Journal of Research on Adolescence*. <https://doi.org/10.1111/1532-7795.1301001>
- Collins, W. A., & Repinski, D. J. (1994). Relationships during adolescence: Continuity and change in interpersonal perspective. In *Personal relationships during adolescence*.
- Collins, W. A., Welsh, D. P., & Furman, W. (2009). Adolescent Romantic Relationships. *Annual Review of Psychology*. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.60.110707.163459>
- Crouter, A. C., & Booth, A. (2005). Romance and Sex in Adolescence and Emerging Adulthood: Risks and Opportunities. In *Penn State University Family Issues Symposia Series*.
- Dávila León, O., & Donoso, I. G. (2002). Jóvenes y trayectorias juveniles en Chile. *Revista de Estudios Sobre Juventud*, 17, 8–55.
- Del Río, A., Barrera, F., & Vargas Trujillo, E. (2004). Factores de las relaciones padres-hijos que se asocian con las expectativas de vinculación y de apoyo a la autonomía que tienen los adolescentes de las relaciones románticas. *Suma Psicológica*, 11(1), 95–110. <https://doi.org/10.14349/sumapsi2004.89>
- Feixas i Viaplana, G., & Villegas i Besora, M. (2000). Constructivismo y psicoterapia. En *Biblioteca de psicología*.
- Furman, W., & Collins, W. A. (2009). Adolescent romantic relationships and experiences. In *Social, Emotional, and Personality Development in Context. Handbook of peer interactions, relationships, and groups*. (pp. 341–360). New York, NY, US: The Guilford Press.
- Furman, W., Low, S., & Ho, M. J. (2009). Romantic experience and psychosocial adjustment in middle adolescence. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*. <https://doi.org/10.1080/15374410802575347>
- Furman, W., & Shaffer, L. (2003). The role of romantic relationships in adolescent development. In *Adolescent Romantic Relations and Sexual Behavior: Theory, Research, and Practical Implications*. <https://doi.org/10.4324/9781410607782>
- Gergen, K. (2006). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

- Gillies, J., & Neimeyer, R. A. (2006). Loss, grief, and the search for significance: Toward a model of meaning reconstruction in bereavement. *Journal of Constructivist Psychology*. <https://doi.org/10.1080/10720530500311182>
- Gillies, J., Neimeyer, R. A., & Milman, E. (2014). The Meaning of Loss Codebook: Construction of a System for Analyzing Meanings Made in Bereavement. *Death Studies*. <https://doi.org/10.1080/07481187.2013.829367>
- Hartup, W. W. (1993). Adolescents and their friends. *New Directions for Child and Adolescent Development*. <https://doi.org/10.1002/cd.23219936003>
- Kopacz, M. S., Lockman, J., Lusk, J., Bryan, C. J., Park, C. L., Sheu, S. C., & Gibson, W. C. (2019). How meaningful is meaning-making? *New Ideas in Psychology*, 54 (December 2018), 76–81. <https://doi.org/10.1016/j.newideapsych.2019.02.001>
- Krystal, H. (1993). Shattered Assumptions: Towards a New Psychology of Trauma. *The Journal of Nervous and Mental Disease*. <https://doi.org/10.1097/00005053-199303000-00017>
- Larson, R. W., Clore, G. L., & Wood, G. A. (1999). The emotions of romantic relationships: Do they wreak havoc on adolescents? In *The Development of Romantic Relationships in Adolescence*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316182185.003>
- Larson, R. W., Moneta, G., Richards, M. H., Holmbeck, G., & Duckett, E. (1996). Changes in adolescents' daily interactions with their families from ages 10 to 18: Disengagement and transformation. *Developmental Psychology*. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.32.4.744>
- Leal Hurtado, B. & Aragón Aguilar, R. B. (2017). Relaciones externas al aula: experiencia en la Fundación Universitaria del Área Andina. *Revista CS*. <https://doi.org/10.18046/recs.i23.2314>
- Lederach, J. P. (1996). Preparing for peace: conflict transformation across cultures. *Choice Reviews Online*, 33(07), 33-4176-33-4176. <https://doi.org/10.5860/choice.33-4176>
- Leyva, G. (2002). La genealogía del sujeto occidental moderno. Proceso de civilización y constitución de la subjetividad en Norbert Elias. Puebla: Universidad Iberoamericana de Puebla.
- Linares, J. (1996). *Identidad y narrativa: La terapia familiar en la práctica clínica*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Loevinger, J. (1966). The meaning and measurement of ego development. *American Psychologist*. <https://doi.org/10.1037/h0023376>

- López-Silva, P. (2013). Realidades, Construcciones y Dilemas: Una revisión filosófica al construccionismo social. *Cinta de Moebio*. <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2013000100002>
- Massa, J. ., Pat, Y. ., Keb, R. ., Canto, M. y Chan, N. (2011). La definición de amor y dependencia emocional en adolescentes de Mérida, Yucatán. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(3), 176–193.
- Maturama, H., & Valera, F. (1999). El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano. *Pensamiento Mexicano*.
- Miller, B. C., & Benson, B. (1999). Romantic and sexual relationship development during adolescence. In *The Development of Romantic Relationships in Adolescence*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316182185.006>
- Montoya Ruiz, A. M., Cruz Torrado, B. K. & Leottau Mercado, P. E. (2013). “Porque te quiero...” una mirada a la violencia basada en género en las relaciones de noviazgo en la ciudad de Cartagena de Indias. *Ratio Juris*. <https://doi.org/10.24142/raju.v8n16a7>
- Morales Rodríguez, M. & Díaz Barajas, D. (2013). Noviazgo: evolución del significado psicológico durante la adolescencia. *Uaricha Revista de Psicología*.
- Morin, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo* (9ª ed.) Barcelona: Gedisa.
- Neimeyer, R. A. (2001). Meaning reconstruction & the experience of loss. In *Choice Reviews Online*. <https://doi.org/10.5860/choice.39-1243>
- Neimeyer, R. A., Burke, L. A., Mackay, M. M., & Van Dyke Stringer, J. G. (2010). Grief therapy and the reconstruction of meaning: From principles to practice. *Journal of Contemporary Psychotherapy*. <https://doi.org/10.1007/s10879-009-9135-3>
- Neimeyer, R. A., Herrero, O. & Botella, L. (2006). Chaos to coherence: Psychotherapeutic integration of traumatic loss. *Journal of Constructivist Psychology*. <https://doi.org/10.1080/10720530500508738>
- Norbert, E. (1996). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Park, C. L. (2010). Making Sense of the Meaning Literature: An Integrative Review of Meaning Making and Its Effects on Adjustment to Stressful Life Events. *Psychological Bulletin*. <https://doi.org/10.1037/a0018301>
- Park, C. L., & Folkman, S. (1997). Meaning in the context of stress and coping. *Review of General Psychology*. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.1.2.115>
- Piaget, J. (1952). When thinking begins. *The Origins of Intelligence in Children*. <https://doi.org/10.1037/h0051916>

- Raffaelli, M., & Ontai, L. L. (2004). Gender Socialization in Latino/a Families: Results From Two Retrospective Studies. *Sex Roles*, 50(5-6), 287-299.
- Rodríguez Pérez, S., Rodríguez Menéndez, M. C., & Inda-Caro, M. M. (2019). Los y las jóvenes hablan: Discursos sobre la emergencia y la gestión de las relaciones de pareja adolescentes. *Revista Complutense de Educación*, 30(2), 365-379. <https://doi.org/10.5209/rced.57443>
- Rondina, M. C. (2012). Narración y ocupación: caminos de construcción de significado. *TOG (A Coruña)*, 1-7.
- Sánchez Jiménez, V., Ortega Rivera, F., Ortega Ruiz, R., & Viejo Almanzor, C. (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia. *Escritos de Psicología (Internet)*.
- Staudinger, U. M. (2013). The need to distinguish personal from general wisdom: A short history and empirical evidence. In *The Scientific Study of Personal Wisdom: From Contemplative Traditions to Neuroscience*. https://doi.org/10.1007/978-94-007-7987-7_1
- Steinberg, L., & Silk, J. S. (2002). Parenting adolescents. In *Handbook of parenting: Children and parenting, Vol. 1, 2nd ed.* (pp.103-133). Mahwah, NJ, US: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Steverink, N., & Lindenberg, S. (2006). Which social needs are important for subjective well-being? What happens to them with aging? *Psychology and Aging*. <https://doi.org/10.1037/0882-7974.21.2.281>
- Suedfeld, P., & Bluck, S. (1993). Changes in Integrative Complexity Accompanying Significant Life Events: Historical Evidence. *Journal of Personality and Social Psychology*. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.64.1.124>
- Tahull Fort, J. (2016). La Compleja Transición de los Adolescentes Hacia la Vida Adulta. *Antropología Experimental*, (16), 27-44. <https://doi.org/10.17561/rae.voi16.2853>
- Tobón Lotero, J., Vega, M., & Cuervo, J. (2012). Características de la construcción del vínculo afectivo de pareja en la juventud en la ciudad de Medellín. *Revista CES Psicología*. <https://doi.org/10.21615/2087>
- Vargas Flores, J. de J., & Ibáñez Reyes, E. J. (2006). Pareja y adolescencia: Un análisis desde la perspectiva del vínculo. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 9(3), 73-85.
- Vera Noriega, J. Á., Pimentel, C. E. & Batista de Albuquerque, F. J. (2005). Redes semánticas: aspectos teóricos, técnicos, metodológicos y analíticos. *Ra Ximhai*. <https://doi.org/10.35197/rx.01.03.2005.01.jv>

Vygotsky, L. (1987). *Pensamiento y lenguaje: Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Buenos Aires: La Pléyade.

Vygotsky, L. S. (2009). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Biblioteca de Bolsillo.

Cómo citar este capítulo: Pérez Ruiz, N., Sánchez Villegas, M., Pérez Castro, C., Carmona Alvarado, F. & Acosta López, J. (2021). Construcción de significados sobre las formas de relación de pareja emergentes en los adolescentes y jóvenes contemporáneos. En Reyes-Ruiz, L., Carmona Alvarado, F., & Sánchez Villegas, M. (Eds.), *Aproximaciones epistemológicas y teóricas de las acciones investigativas en el doctorado en Psicología* (pp.105-127). Barranquilla, Colombia: Ediciones Universidad Simón Bolívar.